

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia: París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jurasauer-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

Sr. Alcalde...

Seguramente, señor Alcalde, que no le habrán recibido en la estación, compactas masas, dispuestas á chillar y enronquecer, dando vivas y mueras sabiamente distribuidos por toda la carrera, sin olvidar aquello tan bonito de ¡mueran los ladrones! y ¡abajo los caciques!...

Seguramente señor Alcalde, que á su vuelta á este desdichadísimo pueblo, encontrará usted quien le diga muy tranquilo, que su gestión en Madrid, no tiene importancia ó bien que todo lo que usted ha hecho, es recoger el fruto de lo que otros sembraron...

No faltará quien le asegure, que eso de la Escuela de Administración, no merece la pena y eso del Instituto, tampoco es cosa de mucha monta, ni hay por que echar las campanas á vuelo...

No dejará tampoco de sonar por calles y plazuelas, que lo que Vd. ha hecho lo hace cualquiera y que gracias al influjo de tal ó de cual personaje, ha conseguido Vd. esas *pillras* que no son más que *pillras*, que nada resuelven.

Pues bien, señor Alcalde; un independiente, y con él muchos independientes que no esperan de *unos* ni temen á otros. Uno de los que tienen ya colmada la paciencia en fuerza de ver como en este pueblo, solo prospera lo que tiende á deshonrar al vecino. Uno de los que contemplan á diario esta lucha estúpida y ridícula, en la que solo se persigue el provechoso fin de vivir unos cuantos de la tontería de los demás, invocando un amor por Cartagena que no sienten y ocultando la defensa del pido con huecas frases trascendentales. Uno de los que no intervienen en la *cosa pública*, hace constar á Vd. en nombre de *pocas* personas que Cartagena, la Cartagena que no va al mitin á oír pamplinas, ni frases hechas; la Cartagena que no odia, la Cartagena que se ríe de esos regeneradores de percalina, agradece y considera su labor de V. como un ejemplo digno de imitar, que deben tener presente los que le sucedan y los que aspiren á merecer el título de Cartageneros, que no se gana haciendo frases sangrientas ni tirando girones de la honra ajena, porque es labor pequeña y cobarde cuando, no se tiene valor para hacerla á toda costa, es propia de mujerzuelas y su labor de usted, es labor de hombre, amante de su tierra, constante, humilde y modesto que sabe sacrificar sus egoísmos por el bien común.

Señor Alcalde, adelante, que la opinión juzgará de todos.

M. N. P.

Señor Alcalde, adelante, que la opinión juzgará de todos.

Señor Alcalde, adelante, que la opinión juzgará de todos.

La llegada del Alcalde

Los telegramas recibidos ayer en Cartagena, dando cuenta del resultado satisfactorio obtenido por el Alcalde en sus gestiones laboriosas, durante su estancia en Madrid, han motivado el recibimiento entusiasta hecho en la mañana de hoy.

Los andenes de la estación hallábanse llenos de un público numeroso y heterogéneo en el que se veían, junto á los amigos políticos del Alcalde D. Manuel Más Gilabert, numerosas personalidades de diversas filiaciones políticas, liberales, conservadores, republicanos; como así mismo; comisiones muy nutridas de la Sociedad Económica de amigos del País, ponentes de las varias mejoras

que para Cartagena ha recabado dicha Sociedad y que el Alcalde representante legítimo del pueblo, ha hecho suyas con un celo y constancia dignos de aplauso.

También se hallaba numerosa y dignamente representada la prensa local y las personalidades de relieve social en Cartagena, apartadas de las luchas políticas, numerosas, distinguiéndose también, muchos centenares de obreros, que daban un sello halagador y simpático á esta cariñosa manifestación.

Al aparecer el Sr. Más Gilabert en la ventanilla del tren, escuchó una estruendosa ovación. El numeroso público rompió en nutrido aplauso y los vivas al Alcalde de Cartagena se prolongaron hasta que partió de la estación el coche, que en unión de su distinguida señora, le condujo á su domicilio.

Larga fila de carruages siguió al del Alcalde, resultando una manifestación impensada por las calles de la ciudad, que tuvo su fin en la Glorieta de San Francisco.

Allí, en su domicilio particular, fué nuevamente saludado por la mayoría del público que había acudido á la Estación, ante el cual y á requerimientos de este, el Sr. Más Gilabert pesa al natural cansancio del viaje, explicó ligeramente la fatigosa labor realizada por el bien de Cartagena, durante su larga permanencia de mes y medio en la Corte, que al fin ha sido coronada por el éxito.

Gracias al sentir de un pueblo tan olvidado de mejoras locales como de la protección de los Gobiernos, manifestado en la prensa primero y reconocido después por la Sociedad Económica de Amigos del País, que con su actividad y celo por el progreso de Cartagena, ha interesado á sus representantes en Cortes para la consecución de aquellas, y á las gestiones de su Alcalde decidido á laborar por el bien de la ciudad, contará ésta con dos centros de Enseñanza que tanto han de contribuir á su bienestar y mejoramiento; el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela de Administración naval.

CONTRITO Y CONFESO

—¿Quieres confesarte, Peque?
Es precepto cuaresmal.
—Yo quisiera abrirme el pecho, y sus ansias desahogar.
—Háblame sin circunloquios.
—¡Qué hermosa es la intimidad!
—Me acusó, padre Camilo, (dad!) de ser vano y locuaz.
—Eso no vale la pena.
—Es un pecado venial.
—¿Y cómo se confiesa?
—Con el mismo Satanás.
—A todos los grandes hombres ataca la vanidad.
—Me tira tanto el escaño como á cualquier liberal.
—Y para qué te ha servido tan extraordinario afán?
—Ay! Padre, si usted supiera el gusto que á uno le dá el rico "Su Señoría" por delante y por detrás!
—Tantos proceres reunidos, con talento natural.
—¡Qué réplicas ingeniosas!
—¡Qué modo de perorar!
—¿Y tú eres virgen y mártir?
—¡No puedo romper á hacer!
—Aprende de Melquiades, (blar!) que no se turba jamás!
—Yo bien quisiera lanzarme.
—¿No se ha lanzado Barral?
—No tropieces. En las Cortes el que tropieza, se cae.
—Si mi público de negros, sin cerrojos ni tajás, sin murgas ni alabarderos, me falta lo principal.
—Allí no vale el desplante, el atufarse, el chillar, allí marca el latiguello y no hay berrido final.
—Allí...
—Son las siete y media...
—Mañana... me afeitará.

Lucilo.

En la Caridad

En la consagrada iglesia de la Caridad se ha celebrado hoy la solemne función religiosa como fin al suntuoso novenario que en honor á nuestra excelsa patrona la Santísima Virgen de los Dolores venia celebrándose.

A las diez después de exponer S. D. M. se cantó la misa del maestro Mercadante que bajo la inteligente batuta del presbítero D. Andrés Ureña interpretó maravillosamente la orquesta y voces de capilla.

El Agnus del insigne compositor D. Salvador Ginés, fué ejecutado admirablemente.

El Padre franciscano Bernardino de María Recal ocupó la sagrada cátedra pronunciando una inspiradísima oración sagrada.

A tan solemne acto ha asistido en representación del Ayuntamiento una comisión compuesta por el alcalde accidental don Vicente Serrat y los señores Qelvache, Sánchez de las Matas, Espín y Gómez.

El templo era insuficiente para dar cabida al gran número de fieles que han asistido á esta solemnisima función que la Junta de Gobierno del Santo Hospital de Caridad dedica á nuestra excelsa patrona.

DE ENHORABUENA

Al llamamiento que hizo El Eco de Cartagena, para que se uniesen todos y laborasen en pró de este pueblo, siguió un periodo de actividad, y una buena parte, la mejor, la de los que en Cartagena viven y por Cartagena se interesan, se sumaron á la noble iniciativa que hizo suya la Sociedad Económica de Amigos del País y prestaron á esta patriótica Sociedad, su desinteresado concurso.

Nombró la Económica ponencias que estudiasen los diferentes asuntos que afectan á la vida económica y cultural de esta población; propuso soluciones para algunos de ellos y siguió y sigue en el estudio de otros varios; reunió la Asamblea magna y elevó á los Poderes públicos en forma concreta y hacedera lo que constituían legítimas aspiraciones nuestras; interesó de Senadores, Diputados, personas influyentes y Sociedades de importancia su valiosísimo apoyo y sin dejar de trabajar, confió en la bondad de la causa que defendía y en la valía de nuestros protectores, para esperar que el triunfo coronase sus esfuerzos.

Y esos primeros pasos en el camino del resurgimiento de Cartagena, en la consecución de mejoras y reformas de que tan necesitada está, nos han conducido al éxito; éxito tanto más estimable, cuanto que no solo vemos en él la importancia y cuantía de lo conseguido, sino la esperanza, la seguridad mejor dicho, de obtener en lo sucesivo lo que á Cartagena convenga é interés, siempre que para lograrlo empleemos los mismos medios que ahora; trabajo y unión.

Podrán espiritus mezquinos ó envidiosos regatear su aplauso á los que con tanta fé y tanto entusiasmo han trabajado; querrán algunos vivos adjudicarse la gloria de esta jornada, cuando en ella solo pusieron el chiste estúpido, el comentario soez ó la desconfianza, en nuestras propias fuerzas, que deprime el ánimo y mata el entusiasmo: allá ellos, con sus regeneradores propósitos, que nosotros seguiremos trabajando por y para Cartagena y á nuestro lado estarán siempre los que de corazón aman á esta hermosa tierra.

A todos los que han prestado su concurso en esta primera campaña cartagenera, á las personalidades que en Madrid y aquí han contribuido al mejor éxito, á todos ellos, dedicará El Eco de Cartagena las frases lánolotías que tan merecidas tienen, y que serán la expresión fiel del agradecimiento que siente este pueblo hacia sus

nobles protectores; pero hoy, tiene El Eco que hacer una mención especial á favor del Alcalde don Manuel Más Gilabert; pues, por lo mismo que en este periódico y por la misma pluma que escribe estas líneas, se escribió y publicó á raíz de esta benéfica campaña, un artículo en el que se tildaba al Sr. Más, de no trabajar con el entusiasmo y ardimiento que su cargo le imponía, y de no tomar parte en ella en la intensidad necesaria para la mejor finalidad, es justo que hagamos pública retractación de aquellas apreciaciones, hechas con notoria injusticia y que han sido desvirtuadas por el excesivo celo con que el señor Más Gilabert, ha trabajado en estos dos últimos meses.

Si en Cartagena fuesen todos amantes de Cartagena; si en Cartagena predominase el cartagenerismo; si en Cartagena hubiese amor á la Patria chica y todos sintiesen por igual el ferviente anhelo de ver a grande, próspera y floreciente; si en Cartagena se albergase el agradecimiento, toda Cartagena hubiese ido hoy á recibir al que ha pasado cerca de dos meses, pidiendo, rogando, suplicando beneficios y mejoras para ella; interesando á políticos y particulares para que recabasen del poder oficial, algo útil ó necesario para esta ciudad; luchando sin tregua ni descanso, para conseguir una promesa, para alcanzar una realidad.

No venia hoy el alcalde demócrata, ni conservador, ni radical; era el alcalde de Cartagena, que venia de trabajar por ella y que victorioso ó derrotado, repleto de laureles ó ahilto de desencantos, con el corazón lleno de esperanzas ó con el alma destrozada por crueles realidades, viniese como viniese, con mucho ó con poco jó con nada, debió ser recibido por todo el pueblo y aclamado como lo que es, como lo que ha demostrado ser, pese á los vocingleros de la populacheria; como un buen cartagenero.

El Alcalde de Cartagena, don Manuel Más Gilabert, ha sido recibido por los que quieren y aman á esta población: los aplausos que se le han tributado han sido justo premio á su incansable labor como cartagenero; y si los aplausos y las felicitaciones que recibe pueden satisfacerle, mucho mayor será su satisfacción al poder contestar cuando le pregunten por su obra en beneficio de Cartagena: "Cumplí como bueno."

Mucho tiempo hacía, mucho, que Cartagena no podía decir como hoy: Estoy de enhorabuena.

HORA SANTA

En la parroquia castrense de Santo domingo, se ha celebrado esta mañana de diez á once la Hora Santa en sufragio del alma de la virtuosa señora Doña Asunción Estrán y Riera.

Para el elevar sus preces al Altísimo por el eterno descanso del alma de dicha señora, se congregaron en dicho templo gran número de fieles y amigos de la familia de la finada.

Reiteramos á su familia, hoy que se cumple el segundo aniversario del fallecimiento de tan malograda señora, nuestro más sentido pésame.

Notas municipales

La sesión de hoy

Bajo la presidencia del segundo teniente alcalde D. Luis Romero ha celebrado esta mañana á las once sesión ordinaria nuestra excelentísima corporación municipal asistiendo al acto los ediles, señores Hernández (D. M.) Minguéz (D. J.) Hernández (D. J.) y Jorquera (D. F.)

Después de leída el acta de la sesión anterior y aprobada que fué; procediose al despacho de los asuntos señalados en la orden del día que fueron los siguientes.

Circular de la Comisión Mixta de Reclutamiento, señalando los días en que deben comparecer á ser juzgados los mozos del actual reemplazo y los sujetos á observaciones.

El Ayuntamiento acordó concurrir á la Capital los secretarios de las respectivas secciones que son los siguientes.

De la primera sección, don Antonio Romero Martínez.

De la segunda don Nicolás E. Conesa.

De la tercera don José Hernández Heredia.

De la cuarta don José Girona.

De la quinta don Eduardo Cano Rivera.

De la sexta don Fulgencio Castelo. Dictámenes de la Comisión de Policía Urbana, para realizar obras don Pedro Jesús Pérez, y otros propietarios.

De conformidad fueron aprobados.

Oficios del Sr. Gobernador civil, remitiendo los expedientes incoados á instancia de D. Andrés García y don Andrés Morales, solicitando autorización para instalar un teatro de verano y una casa; en el Muelle de Alfonso XII, para que informe sobre dichas peticiones este Ayuntamiento.

El Ayuntamiento acordó se informe favorablemente.

Acta designando á D. Hilario Aguirre y D. Juan Julián Oliva, vocales de la Comisión de Ensanche, en concepto de propietarios.

Quedó enterada la corporación.

Acordose también que se remitan varios documentos al Sr. Ministro de la Gobernación relativos á las últimas elecciones.

Se designó al síndico don Antonio Gómez para que concorra al acto de la subasta del arbitrio del Mercado Lonja.

Por unanimidad, á propuesta del Presidente, se acordó dar un voto de gracias al alcalde don Manuel Más Gilabert por sus gestiones para que á Cartagena le haya sido concedida la Escuela de Administración Naval y que conste en acta la satisfacción del ayuntamiento por el feliz éxito que han tenido sus trabajos.

El señor Jorquera hace uso de la palabra acerca de los datos que pidió en la pasada sesión sobre la escuela pública de niñas del barrio de Santa Lucía.

A las observaciones de dicho concejal contestó la presidencia que desde luego será atendida la súplica.

V no habiendo más asuntos dióse el acto por terminado.

Telegramas de felicitación

Al conocerse en esta ciudad el resultado de las gestiones llevadas en la Corte por el senador D. Tomás Maestre y el alcalde de esta ciudad D. Manuel Más Gilabert se cursaron varios telegramas de felicitación.

Entre ellos figuran los siguientes:

«Tomás Maestre Madrid.

Económica Amigos del País enterada del éxito de sus gestiones en pro establecimiento Escuela administrativa naval é Instituto y demás peticiones benéficas para Cartagena y cuyo concurso permitiése demandarle, reiterarle gratitud cordialísima y entusiasta felicitándole efusivamente en nombre de la Asamblea magna cuya representación ostento». —Ramos Bascañana.

«Tomás Maestre Madrid.

Peña Etceteras y redacción Eco en nombre de Cartagena agradecen sus valiosas gestiones en favor de esta población.»

«Tomás Maestre Madrid.

La Opinión, convencida eficazmente concurso prestado por V. en la consecución asuntos importantísimos Cartagena se complace en testimoniarle su gratitud.»

La Sociedad Económica dirigió telegramas al Presidente del Consejo de Ministros, á los Ministros de Marina é Instrucción Pública, al Conde de Romanones, al senador don Tomás Maestre, al General Aznar y otros varios.

La procesión infantil

La procesión organizada por los jóvenes Sanjuanistas, saldrá á las nueve de la noche del próximo lunes Santo del Pasaje de Conesa y recorrerá la siguiente carrera:

Puerta de Murcia, calles Mayor, Osuna, Aire, Cuatro Santos, Plaza de San Ginés, calle de San Antonio el Pobre, Glorietta de San Francisco, calle Honda, Plaza de los Tres Reyes, Prefumo y Puerta de Murcia.

En dicha procesión figurarán los tronos de la Samaritana, San Pedro, La amargura, San Juan y La Virgen, y los tercios de judíos y granaderos cerrando la procesión un piquele con banda de música.

EL ANGEL

¡Oh Caridad, santa y dulce como un alma de mujer!

Es en una de esas fiestas de amor al prójimo, de amparo al desvalído, de mansa humildad cuando surge la virtud más grata al Nazareno, personificada, hecha real y tangible en una figura de mujer.

María de Magdala, ungiendo con su llanto los pies del Salvador, es el dolor de haber pecado. Esta mujer todo piedad, hecha luz en fuerza de dulzura y de unción, es el amor al afligido, el santo amor de la divinidad que seca las lágrimas del que llora y parte el pan con el que tiene hambre.

Adelanta ingravida, grácil, como pluma que tiembla en el aire y su paso es un aroma de bondad que pone en las almas un éxtasis de oración y la resignación del sacrificio.

Y avanza así. La multitud le cede el paso y humilla la cabeza reverente. Su sonrisa es un rayo de sol, y sobre sus hombros de una eutimia ática, la vista escruta la presencia de unas alas presencidas, pero que no aciertan á ver nuestros ojos, porque en ellos puso su mácula el sol.

Una ancianita; en un temblor de emoción y de achaques, le besa la fimbria del vestido, y un octogenario ha llorado una vez más al recibir de sus manos el pan. Le ha llamado hermano y el buen viejecito sonríe, como un niño á quien acariciase en sueños aquel hermoso ángel de que le habló su madre y que todas las noches viene á instalarse á su cabecera.

En sus manos tiene el pan, el símbolo de la gracia. Es una virgen cristiana salida de las catacumbas, dando la comunión á los hijos del Crucificado.

—Venid á mi, que soy todo bien y todo amor.

Los labios del excéptico apenas han podido sonreír. Forzosamente ha de ser el verdadero, el único, el Dios en que ella crea.

Y ante esta imagen de caridad, todos pensais en cosas grandes; en ofreceros en bien del que sufre, en sacrificarlo todo por el amor del hermano, del pobre hermano torturado por el dolor de la vida.

Es la caridad que pasa, es la suma piedad descendiendo sobre los corazones en una bendición de lo Alto.

Viene plena de gracia. Se ha postrado á los pies del Salvador y sobre su cabeza lució la llama azulada de los elegidos. Florecerá la tierra bajo sus pies, habrá en torno de ella un dulce aroma de azucenas y cuando hable vibrará en su voz la música de los ángeles.

¡Benditas manos! ¡Oh santas manos piadosas, hechas para llevar el bien y para ser besadas por los sedientos de gracia!

Juan Cronista.

TEATRO-CIRCO

Con un éxito extraordinario se presentó anoche en el Circo por la compañía del Sr. Tressols el grandioso drama bíblico histórico en seis actos, divididos en veinticuatro cuadros